

COMENTARIO

RAUL URZUA

Director Centro de Políticas Públicas
Universidad de Chile

Los amigos y colegas editores de este libro me han honrado pidiéndome decir unas breves palabras de presentación. He aceptado con gusto no porque me sienta competente para comentar materias tan diversas como las aquí tratadas, sino más bien en la actitud realista de quien necesita ponerse al día y no puede perder esta oportunidad para hacerlo.

Iniciaré estos comentarios describiendo a grandes rasgos el contexto disciplinario en el cual surge este libro, para pasar después a reseñar brevemente los distintos trabajos en él y proponer, finalmente, algunas conclusiones.

El contexto

La sociología como disciplina académica independiente surge en nuestro país a fines de la década de los cincuenta, con la creación casi simultánea del Instituto y después la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile, la Escuela de Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Escuela de Sociología y el Centro de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Católica de Chile. Inscritas dentro de un proceso modernizador y de transformación social y académica, las escuelas y los centros de investigación hicieron aportes importantes hacia un mejor conocimiento de nuestra realidad social y muchos de sus graduados pasaron a desempeñar posiciones claves de liderazgo público.

El agravamiento de los conflictos sociopolíticos y sus repercusiones en el seno de las universidades durante el gobierno de la Unidad Popular se manifestó también en quiebres en la comunidad de sociólogos, pero contribuyó a estimular la producción intelectual entre los bandos en pugna. Aunque, como era de esperar, esa producción tenía claros sesgos ideológicos, acudía a la información y el conocimiento sociológico como una forma de adquirir legitimidad y permitir un diálogo aún en medio del conflicto.

El advenimiento del gobierno militar y la intervención de las universidades puso fin a la enseñanza universitaria de la sociología o la limitó seriamente. Al mismo tiempo, la investigación se trasladó a los numerosos centros académicos independientes surgidos en esa época.

El retorno de la democracia trae como consecuencia que la sociología vuelve a instalarse en las aulas universitarias de pregrado y procura extenderse al postgrado. Sin embargo, la reinstalación de la sociología no puede por sí misma llenar la

brecha generacional dejada por casi veinte años de agonía docente. Al mismo tiempo, los centros académicos independientes que sirvieron de refugio a la investigación empiezan a sufrir graves restricciones económicas por cambios en las prioridades de sus donantes y por la migración de muchos de sus líderes y fundadores a puestos de gobierno.

Estos aspectos del contexto hacen necesario abordar la tarea doble de rescatar el conocimiento producido durante los últimos años, mayoritariamente fuera de las universidades, y de preparar materiales docentes tanto para los estudiantes actuales como para quienes por diversas razones debieron abandonar temporalmente el ejercicio de la disciplina y quieren ahora reintegrarse a ella.

Esa tarea se ve facilitada por el efecto benéfico que tiene en la restauración sociológica el retorno al país de sociólogos, que aprovecharon su larga estada fuera de la patria para obtener grados avanzados en sociología. Su retorno ha permitido incorporar nuevas perspectivas y problemáticas que deben darse a conocer a las nuevas y viejas generaciones.

Esa acogida se hace más fácil por el debilitamiento de los debates ideológicos y un nuevo clima político en el cual los disensos son menos globales y excluyentes que en el pasado.

En el campo propiamente disciplinario, la investigación empírica y, la mayoría de las veces, de carácter aplicado realizada por centros académicos y pequeños núcleos de sociólogos en las universidades, contribuyó a una desideologización de los debates profesionales y a facilitar el diálogo entre sociólogos que antes militaban en bandos que se veían como irreconciliables.

A lo anterior contribuye también la crisis que experimentan en la sociología mundial los dos grandes paradigmas omnicomprensivos que dividieron a la disciplina durante los años cincuenta y sesenta: el funcionalismo sistémico parsoniano y el estructuralismo marxista. El vuelco de la sociología mundial hacia los análisis micro, con el redescubrimiento del interaccionismo simbólico y la popularización de la etnometodología por autores tan disímiles como el alemán Habermas, el francés Bourdieu y el inglés Giddens, limitan los campos de conflicto y abren la posibilidad de entendimiento entre sociológicos de raíces intelectuales muy distintas.

Otro aspecto del contexto en el cual se publica el libro editado por M.A. Garretón y O. Mella, consecuencia en parte de la concentración profesional durante los últimos años en los estudios aplicados y los análisis micro, es el resurgimiento de un ensayismo social, cultivado a veces por personas con formación sociológica pero que prescinde de la producción disciplinara nacional o regional y se construye apoyado en la filosofía y en algunas corrientes de la teología católica.

Sea por la concentración en lo micro, sea por el escape hacia el "filosofar de sillón", la construcción de teoría sociológica se ve debilitada, aun en sus expresio-

nes más limitadas o "de alcance medio". Este doble escapismo es grave tanto porque limita la capacidad de la disciplina para dialogar con otras disciplinas teóricamente más fuertes, como la economía, como porque afecta negativamente la utilización de la sociología para orientar decisiones públicas y privadas en un momento de profundas transformaciones económicas y sociales.

En ese contexto no puede sino ser bienvenido un libro motivado por la convicción de una recuperación de la sociología chilena y que se propone como objetivo "una introducción, parcial, a la sociología actual y una introducción, también parcial, a la sociedad que esa sociología estudia", haciendo para esto un balance substantivo de algunas de sus principales ramas y convocando a participar en él reputados especialistas en cada una de las ramas incluidas.

El texto

Habiéndome extendido tanto en el contexto, parece prudente pasar ahora al texto. Él está dividido en tres grandes partes: dimensiones temáticas y metodológicas del análisis sociológico actual: procesos estructurales y actores sociales: finalmente, ámbitos especializados de la sociología.

En la primera parte se incluyen dos trabajos. El primer de ellos, "Cualitativo y Cuantitativo: Dos Formas de hacer Sociología", de Orlando Mella, se plantea sin ambages como un texto didáctico: su objetivo es hacer un recorrido del desarrollo y el estado actual de las técnicas cuantitativas-desde el énfasis en la causa única hasta las técnicas cualitativas. De hecho, en el tratamiento de este segundo tema el autor no se limita a las técnicas propiamente tales (observación participante, entrevista no estructurada, historias de vida y grupos de discusión) sino también a métodos y enfoques teóricos, tales como el *verstehen*, el interaccionismo simbólico, la etnometodología y la hermenéutica. El trabajo es, por consiguiente, doblemente útil, ya que sirve tanto como inventario de técnicas disponibles como de puerta de entrada para algunos de los temas y problemas epistemológicos y substantivos más centrales en el debate actual de la sociología: la relación actor-estructura, subjetivo-objetivo, individuo-sociedad, macro-micro. Esa problemática tiene una cara propiamente técnica que no se incluye en el texto pero que es necesario relacionar con él: cómo se articulan los niveles macro y micro (el problema de las "mediaciones"), cómo y en qué secuencia se utilizan los resultados alcanzados mediante el uso de una u otra técnica, etc.

El segundo de los trabajos incluidos en esta sección es una contribución de Manuel Antonio Garretón al tema "Democratización, Desarrollo, Modernidad". A diferencia del trabajo de O. Mella, éste no tiene explícitamente un fin didáctico. En él el autor presenta su tesis interpretativa de la nueva problemática latinoamericana, una de cuyas conclusiones principales es que "nuestras sociedades viven simultá-

neamente procesos de construcción de su propia modernidad y de transformación profunda de su modelo de modernización populista, nacional popular o revolucionario. No deben confundirse ambos procesos, cuya simultaneidad provoca tanto la crisis de sujetos, actores y proyectos clásicos, como la no emergencia de los nuevos. En este vacío del Estado desarrollista y de los actores nacionales populares, se instalan las ilusiones neoliberales, los postmodernismos o los diversos "integrismos".

Este trabajo, junto con el otro del autor incluido en el libro que estoy comentando (*Movimientos Sociales y Procesos de Democratización. Un Marco Analítico*), tienen el gran mérito de presentar de manera sintética una interpretación de los procesos por lo que están pasando nuestras sociedades apoyada en el concepto de "matriz sociopolítica" acuñado por el autor, que si bien no es la única posible, tiene coherencia interna y fundamento empírico. Por lo mismo, se esté o no de acuerdo con ella, no puede ser ignorada por quienes están preocupados por los mismos temas.

Mirado desde el punto de vista pedagógico, el trabajo de M.A. Garretón constituye una demostración importante de cómo la sociología es capaz de integrar diversas dimensiones de la realidad social en un marco conceptual que va más allá de la descripción anecdótica de lo aparente y aislado, sin caer por eso en el escapismo filosofante o en la transcripción mecánica de textos referidos a realidades muy distintas a las nuestras. Su lectura por los alumnos es importante tanto por la tesis en sí misma como porque a partir de ella se puede estimular la discusión de interpretaciones alternativas.

El primero de los artículos de M.A. Garretón termina señalando algunas consecuencias de su tesis para el análisis social. Las Ciencias Sociales se habrían desarrollado hasta ahora a partir de la idea de una sociedad nacional definida por un conjunto de estructuras que evolucionaban en una dirección prefijada. Tanto la teoría de la dependencia como la de la modernización habrían supuesto esa direccionalidad del cambio, frente a la cual los actores no podían sino seguir el libreto establecido. Al contrario, actualmente predominaría una concepción de la sociedad que no acepta la existencia de estructuras que se corresponden determinísticamente. En sociología ésto significaría pasar de las grandes teorías a las teorías de alcance medio centradas en focos temáticos. Aunque uno puede disentir tanto con la afirmación de que toda la sociología ha compartido la idea que le atribuye el autor, como con la otra de que una teoría de alcance medio está libre de ella, no cabe duda de que el problema mencionado ha estado muy presente en nuestra forma de hacer sociología. Es bueno llamar la atención sobre él como un paso necesario para abordar seriamente los problemas conceptuales y metodológicos planteados por la necesidad de redescubrir el sujeto, sin por eso declarar como inexistentes las estructuras.

En definitiva, por un camino distinto, Garretón nos lleva a tomar en cuenta y preocuparnos por resolver el mismo problema por Mella desde la perspectiva metodológica: la relación actor-estructura, o subjetivo-objetivo.

La segunda parte del libro que estoy presentando incluye tres artículos relacionados con procesos estructurales y actores sociales. Uno de ellos es el segundo de M.A. Garretón a que ya hice referencia. Los otros dos corresponden a las sociólogas Cecilia Montero e Irene Agurto.

El documento preparado por Cecilia Montero (Trabajo, Empresa y Sociedad. Del Trabajo obrero a la competitividad de la empresa) proporciona una magistral síntesis de la evolución de un tema de primera importancia cualquiera que sea el grado de desarrollo de los países: la nueva relación trabajo-empresa-sociedad en un momento en que el modelo de desarrollo experimenta modificaciones tan profundas que obligan a hablar de un cambio de época: se acortan las distancias entre categorías de trabajadores, entre concepción y ejecución; se refuerza la cooperación entre empresas y entre clientes y proveedores; surgen nuevos países industrializados y nuevas tecnologías de punta.

En el desarrollo de ese tema la autora toca tres puntos específicos: cómo se construyó intelectualmente el espacio de trabajo y de la empresa en los países desarrollados, cuáles fueron las orientaciones de los estudios del trabajo en América Latina y Chile y cuáles son los desafíos intelectuales futuros.

La parte central del documento está constituida por un análisis de la evolución de la sociología industrial y del trabajo en relación con los cambios objetivos que iba experimentando la organización industrial, la empresa y el mundo del trabajo. Abordado desde una perspectiva inspirada en la sociología del conocimiento o sociología de la sociología (como se construye el tema) da una perspectiva global de esa evolución de interés tanto para los sociólogos como para otros profesionales que busquen una exposición clara, rigurosa y actual de procesos que nos afectan a todos, de cómo interactúan y cómo se influyen mutuamente con las conceptualizaciones de los mismos.

Un tema central que preocupa a muchos sociólogos es si el paso a un segundo plano de los sujetos colectivos ha terminado por dejar a la sociología sin objeto de estudio. Las conclusiones a que llega la autora son útiles para contrarrestar una visión tan pesimista sobre la situación de la disciplina sociológica: sin negar esa pérdida del primer plano de quienes estaban acostumbrados a ocuparlo, no duda en afirmar que "la reconversión exportadora, la ola de privatizaciones, la introducción de nuevas tecnologías, han abierto un campo importante para la reflexión sistemática sobre trabajo, empresa y sociedad ...El trabajo y la empresa son, como nunca antes, un espacio de interés para académicos, funcionarios públicos y consultores privados ...Cuando la formulación de políticas públicas deje de mirarse como un problema exclusivamente económico, no se podrá postergar por mucho

tiempo la reflexión teórica sobre las bases sociales del nuevo modelo de desarrollo "(pag. 75). Comparto esas afirmaciones y espero que la lectura del trabajo de Cecilia Montero contribuya a revitalizar el estudio sociológico de esos temas, así como la incorporación de sociólogos en equipos multidisciplinares preocupados de ellos.

El segundo de los trabajos de esta sección es de la autoría de Irene Agurto y trata el tema Marginalidad y Modernización. Más que una discusión teórica, se trata de un análisis histórico de la teoría de la marginalidad planteada por Roger Ve-kemans y sus colaboradores de DESAL a comienzos de los sesenta. Más allá de ese análisis, de por sí importante en una disciplina y un país con profunda vocación a redescubrir cada cierto tiempo la rueda, las breves conclusiones de la autora de que mientras la acción social del régimen militar se aparta de esa teoría, ella vuelve a reaparecer en los enfoques actuales contra la pobreza, son altamente sugerentes y requerirán ser profundizadas.

La tercera sección del libro incluye reseñas y "estados del conocimiento" acerca de cinco ámbitos especializados de la sociología.

El primero de ellos, *La Sociología de la Vida Cotidiana*, de Manuel Canales, trata de dar cuenta de las distinciones básicas "con que las sociologías intentan cubrir o dar cuenta de la polaridad cotidiano/extracotidiano". Después de proponer una conceptualización de lo cotidiano a partir de los conceptos obviedad-naturalización y de introducir el par saber/deber como ejes de lo cotidiano relevante, se pasa revista a los aportes de Berger y Luckmann, como una referencia demasiado breve a la etnometodología, para entrar después en un análisis más profundo del aporte de la lingüística al estudio de la vida cotidiana.

La última parte de la contribución de Canales, aunque corta, es de gran utilidad para una discusión más global acerca del papel de la sociología de la vida cotidiana tanto en los debates actuales sobre la relación actor-estructura a que he hecho referencia antes, como en ramas específicas de la sociología. Respecto al primer punto, comparto su opinión de que "desde una perspectiva epistemológica-que sitúa la diferencia entre observador y observado y la acción del primero sobre el segundo-la diferencia metodológica tiende a aplanarse". Me atrevería a decir aún más: en general, las diferencias tan tajantes planteadas en discusiones a un nivel teórico pierden en gran parte su dramatismo cuando se analiza con competencia profesional fenómenos o procesos concretos.

En relación al segundo punto, el autor nos recuerda las conexiones existentes entre la sociología de la cotidianeidad y las distintas sociologías de la cultura y las teorías de sistemas. De hecho, un ejercicio similar puede hacerse con la misma validez respecto a cualquier otra de las especialidades disciplinares. Las breves páginas, elegantemente escritas, de Manuel Canales, nos muestran que la sociología de la vida cotidiana no sólo constituye un área especializada sino que es una

dimensión o un nivel de análisis fundamental en todas las ramas sociológicas que quieran seguir el llamado de Max Weber de comprender y explicar la acción social y las relaciones sociales.

El capítulo siguiente, escrito por Mónica Muñoz y Carmen Reyes, está dedicado al análisis de la Sociología de la Familia en América Latina y Chile. En realidad no se limita sólo a la disciplina en cuanto tal, ya que presenta al mismo tiempo una mirada sintética, pero muy sistemática, de los aspectos más centrales de la evolución y el estado actual de la familia en la región.

El tema tratado por ese capítulo ha pasado desde el olvido y menosprecio de los sociólogos preocupados de los grandes cambios macroestructurales, a constituir uno de los ejes en torno a los cuales se articulan la discusión sociológica y el debate político-ideológico contemporáneo. Este último ha sido particularmente agudo en nuestro país. El excelente artículo de estas dos autoras, que han dedicado una vida profesional al tema, sirve para mostrar, al igual que los otros trabajos de ellas, que no hay excusas para seguir ignorando en ese debate los cambios y problemas por los que están pasando las familias y los hogares chilenos y latinoamericanos, cambios y problemas que se insertan en transformaciones profundas de nuestras sociedades y que no se detienen o resuelven con apelaciones testimoniales al deber ser. Por la claridad de la exposición, las abundantes referencias y la información que en él mismo se presenta, este capítulo debiera ser lectura obligada de todos quienes quieran hacer una contribución efectiva al mejoramiento de las relaciones familiares.

El capítulo siguiente se refiere a la sociología de las comunicaciones de masas y fue escrito por Giselle Munizaga. Referido a un tema muchas veces reducido a sus aspectos más aplicados, la autora nos presenta una completísima visión del mismo en la cual se revisa su evolución conceptual y teórica tanto en los países desarrollados como en América Latina. En una primera parte discute los distintos modelos conceptuales de la comunicación, incluyendo en ellos el paradigma clásico de Lasswell, muy ligado al intento norteamericano por crear una ciencia política más cercana a las ciencias sociales empíricas, el modelo de la información, más cercano a la física y, finalmente, el lingüístico/semiológico. Hecho lo anterior, pasa a identificar las características propias de la comunicación masiva (verticalidad, perecibilidad de contenidos, dimensión normativa, profesionalización, dimensiones económica y política). Una parte central de lo que sigue del trabajo es la presentación de las diversas corrientes marxistas y funcionalistas, lo que sirve de antecedente para un examen de los enfoques actuales y de las peculiaridades del desarrollo del campo en América Latina y Chile.

La lectura del enjundioso documento de G. Munizaga pone de manifiesto el dinamismo de esta área de la sociología y los enormes progresos que ha hecho en los últimos treinta años. Al mismo tiempo, queda claro que, como dice la autora,

Reseñas Bibliográficas

"nos encontramos frente a un campo disciplinario heterogéneo y disperso". La autora ha dado un paso importante para superar esa situación con su contribución a este libro. A partir de él es posible sistematizar la docencia universitaria del tema y crear una generación nueva de especialistas con una visión más amplia y más interdisciplinaria del mismo, en la cual la sociología debe jugar un papel central.

El estudio que sigue, *Sociología Rural*, de Sergio Gómez, es el capítulo más largo del libro. Se trata, en realidad, del estudio más completo que haya llegado a mi conocimiento de los orígenes y la evolución de esta rama de la sociología en Chile, ligado estrechamente al análisis y la puesta al día de la información pertinente sobre la situación actual de la estructura agraria y los principales actores sociales en el mundo rural. Por lo mismo, es lectura obligada tanto para los estudiosos de la sociología como para quienes están involucrados, de una u otra manera, en el destino de nuestra agricultura y nuestra sociedad rural.

El último de los capítulos, preparado por José Bengoa, revisa la cuestión étnica en los estudios sociales en Chile. El examen de la evolución histórica del tema lleva al autor a la conclusión de que sólo muy recientemente el fenómeno étnico, entendido en relación con las poblaciones indígenas, entra en la preocupación social y política chilena: hasta bien entrada la década del sesenta, no son parte de los grandes asuntos sociales ni objeto de estudio social propiamente tal. A su juicio, un hecho que hizo cambiar esa situación fue el exilio de muchos intelectuales que, por primera vez, se vieron en la necesidad de replantearse la supuesta homogeneidad "blanca" del chileno. Esta toma de conciencia del propio mestizaje, unida al surgimiento de un movimiento indigenista en el sur, vino recién en los setenta a sacar la cuestión étnica del folclore, para darle especificidad científica en las ciencias sociales.

Sin negar que la razón aducida por J. Bengoa puede haber influido en concientizar a algunos científicos sociales, como a quienes no lo son, que Chile está muy lejos de ser un país sin prejuicios raciales, ni ella ni otras parecen haber dado especificidad científica al tema dentro de la sociología. Pareciera que al centrar la cuestión étnica en las poblaciones indígenas, ella hubiese quedado entregada a los antropólogos y, en otros casos, los historiadores. De hecho, son casi inexistentes los estudios propiamente sociológicos sobre la cuestión étnica o el prejuicio racial en Chile. Sin embargo, quisiera aprovechar esta oportunidad para proponer que este desinterés de los sociólogos por el tema, si bien se explica por el énfasis en los análisis estructurales, ha dejado sin examinar las diversas formas que adopta la interrelación entre el prejuicio étnico y el social y el efecto que ella tiene en la desigualdad social. La inclusión del tema en el libro editado por Garretón y Mella y la confirmación del desinterés sociológico por él que revela el trabajo de Bengoa deben ser estímulos para poner fin a su ausencia en la agenda sociológica nacional.

Breves conclusiones

Debo, finalmente, terminar esta ya larga presentación. Habiendo tenido el privilegio de leer antes que otros el libro que hoy parte al encuentro, o la búsqueda, de lectores, mi conclusión general es que los editores terminaron con éxito una tarea que en sus comienzos se veía riesgosa. La acertada selección de los autores de los diversos capítulos entrega a la comunidad de sociólogos, a los estudiantes de sociología y al público interesado, un texto que permite ponerse al día tanto sobre aspectos teóricos y metodológicos de la disciplina como sobre la evolución y el estado actual del conocimiento acumulado en el país acerca de algunas de sus ramas.

El cuadro es incompleto, porque hay temas y problemas importantes que no fueron incluidos, los más notorios son la desigualdad social y lo que podríamos llamar sociología de los géneros, con el perdón de quienes sospechan aviesas intenciones en quienes hablan de géneros sexuales (entre estos, todos los gramáticos que distinguen el género masculino y el femenino). Son temas que quedan para el futuro.

Sin embargo, los incluidos en el texto presentado en esta ocasión muestran una sociología que está muy lejos del estado agónico que le atribuyen los que nada saben de ella o aquellos otros que, debiendo saber por qué alguna vez fueron formados en la disciplina, se ven obligados a rechazarla cada vez que su concepción del deber no coincide con las realidades sociales puestas de manifiesto por la sociología. Como en el pasado, el cuadro que pintan las contribuciones a este volumen es de una disciplina cuyos cultores no ignoran los desarrollos teóricos y metodológicos de ella en los países académicamente más avanzados, están conscientes de los problemas que enfrenta y reconocen la diversidad de perspectivas a partir de las cuales se procura solucionarlos. A diferencia del pasado, se trata de una adopción crítica que va unida a la reflexión propia y que se centra en problemas de nuestra sociedad que nadie puede negar. También a diferencia del pasado, es una sociología que cuenta ya con un acervo de investigaciones y fuentes de datos que no permite hacer afirmaciones sobre la realidad social sin apoyarlas, al menos parcialmente, en análisis empíricos.

Reconocer que la sociología está viva no significa ignorar sus problemas. A la crisis de paradigmas que afecta a la disciplina en el mundo entero, se agrega la debilidad de la investigación sobre tendencias estructurales de largo plazo, la dificultad para integrar los planos micro y macro sociológicos y la precariedad de la reflexión teórico-empírica. Avanzar en estos tres campos es una tarea necesaria tanto para reforzar la sociología como disciplina científica como para aumentar su pertinencia política.

En definitiva, el conjunto de los trabajos aquí presentados son prueba convincente de que la buena semilla sembrada a fines de los años cincuenta y que cre-

ciera durante los sesenta no murió en el invierno de los setenta y ochenta. Corresponde a esta generación y a las generaciones venideras hacerla germinar y crecer más alto y con menos mezcla de cizaña que hace dos décadas.

COMENTARIO

MARTÍN HOPENHAYN

Sociólogo
Cepal

En primer lugar me parece digno de celebración que desde un Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, en conjunto con la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, se esté publicando un texto tan intensamente universitario, tan académico en el buen sentido de la palabra: un registro de la sociología como ciencia "en progreso". Y un registro de la ciencia social como una producción de conocimiento históricamente muy ligada a la evolución de su propio objeto: los actores sociales, los regímenes políticos, las dinámicas del desarrollo, los cruces entre modernidad, democracia, modernización e integración social.

Hasta ahora han aparecido muchos textos con pretensiones de registro sociológico, pero por lo general adolecen de ser demasiado especulativos o demasiados descriptivos. Con este nuevo texto creo que finalmente se está saldando la brecha. Si consideramos el grueso de los textos incluidos en la recopilación, desde el primero de Manuel Antonio Garretón, pasando por aquellos sobre procesos estructurales y actores sociales, y los más acotados a temas específicos, podemos reparar en esta recurrencia: una combinación de acopio teórico, cambio histórico, y de cómo se vincula la transformación entre ambos niveles. Un párrafo del primer texto de Garretón es muy oportuno al respecto en "La construcción democrática, la redefinición del modelo de desarrollo e inserción internacional, la integración o democratización social, y la búsqueda de la modernidad latinoamericana, constituyen los procesos básicos que definen, sin reduccionismos entre ellos y con diferencias para cada uno según los países, la, o mejor, las problemáticas del continente a finales de siglo. Ellos son a su vez los focos temáticos a través de los cuales se desarrolla el pensamiento y análisis social." ¿Qué mejor planteo para introducir a alguien en la mirada sociológica?

Que este patrón recurrente del libro haya sido deliberado o una feliz sincronía, poco importa a la hora de la lectura. Lo que cuenta es que precisamente esa triple dimensión, sumado al doble alcance espacial-chileno, pero también latinoamericana-